

AMENA LITERATURA.

REVISTA

ECONOMIA POLITICA.

BARCELONESA.

AGRICULTURA.

Periódico Propagador

INDUSTRIA

DE TODA CLASE DE CONOCIMIENTOS ÚTILES.

Este periódico sale todos los domingos. Sus precios son:

Por un año. 160 Rs.

Por seis meses. 90 "

Por tres meses. 50 "

Por un mes. 20 "

Se suscribe en Barcelona en la librería de su editor D. Juan Oliveres, calle de Escudellers, n.º 51, y en los demás puntos en las casas de sus correspondientes.

Todo suscriptor recibe GRATIS EL IMPORTE DE SU SUSCRIPCION en libros que podrá escoger entre los que forman el fondo del Establecimiento tipográfico de su Editor, cuyo numeroso Catálogo se inserta en los cuatro primeros números.

Las personas á quienes no conviniere tomar libros, pagaran por su suscripción la mitad de los precios marcados.

ARTES INDUSTRIALES.

MÁQUINA PARA LA COMPOSICION TIPOGRÁFICA,
INVENTADA POR LOS SS. YOUNG Y DELCOMBRE.

(Privilegio exclusivo.)

La máquina de que vamos á hablar es uno de aquellos descubrimientos destinados á causar en el ramo de industria á que se aplican una revolucion completa y radical. Sus funciones son las del cajista en una imprenta, ó mas bien, las de acelerar y facilitar el trabajo de aquellos operarios, porque al cabo la accion del hombre es indispensable.

Su aspecto y teoría aparentes son análogos en un todo á los de un piano de los que llaman verticales. El teclado es idéntico, sin mas diferencia que la de tener cada tecla grabada en su parte superior la

figura de una letra, mayúscula ó minúscula, ó de un signo ortográfico, ó de un guarismo arábigo, ó, en fin, la señal de un espacio.

Al extremo de la palanca de cada tecla se levanta perpendicularmente una varilla bastante delgada, y como de una vara poco mas ó menos de longitud; por manera que, cuando el operario se apoya en aquella, imprime á la varilla un movimiento de ascension en el sentido vertical, que la misma deshace, luego que, cesando la presion, vuelve á su posicion natural.

De la línea horizontal formada por las extremidades superiores de las varillas, parte y se levanta un plano inclinado hacia la espalda de la máquina. Ese plano es de bronce, y tiene tantas canales paralelas y verticales, cuantos son los caracteres y signos que contiene ordinariamente la caja de imprenta, y las teclas llevan figurados en su parte superior.

Cada canal, cuyo extremo inferior se termina en una válvula, que estriba sobre la varilla vertical de la tecla correspon-

diente, tiene una latitud igual al grueso del tipo de la letra, número ó signo que ha de contener, porque el oficio de todas ellas es remplazar á los cajetines ordinarios: pero los caracteres no se colocan como en estos á granel, digámoslo así, sino que se disponen con el ojo á la parte exterior, apoyando el extremo opuesto en el fondo de la canal, de modo que realmente quedan en hilera, y la presión que todos ejercen sobre el que se apoya en la válvula inferior, cuando esta se abre en virtud de la pulsación del cajista, le obliga á pasar á un segundo plano inclinado, que parte de la misma línea y desciende á la espalda de la máquina, formando con el primero un ángulo bastante obtuso. La rapidez con que la válvula vuelve á cerrarse impide que pueda pasar á la vez mas de un solo tipo.

Ahora el segundo plano tiene tantas canales como el primero; pero, siendo necesario que los caracteres se unan para formar la línea ó renglón, ha sido preciso hacerlas curvas y convergentes á un solo punto de la línea inferior. Así es que puede comparárselas á las corrientes de multitud de arroyos que, siguiendo la pendiente de una montaña, confluyeran todas en un solo paraje.

Hasta aquí tenemos el teclado ordinario de un piano; en vez de los macillos de este, las varillas de hierro, reemplazando á las cuerdas, las válvulas, cuyo movimiento hace pasar las letras desde el plano inclinado superior, que sustituye á la caja ordinaria, al inferior que hace las funciones de la mano derecha del cajista, transportando los tipos desde el cajetín al componedor. La economía de tiempo, y aun de movimiento, es harto evidente para que en demostrarla insistamos: pero resta ordenar los caracteres para que representen las palabras, combinar estas en líneas, y formar con las últimas las páginas. Procuraremos dar idea de esta segunda parte desempeñada en realidad por un segundo mecanismo agregado al pri-

mero que dejamos descrito.

Va hemos dicho que todas las canales del plano inferior se terminan en una sola; ahora añadiremos que las letras llegan á ella invariablemente en el orden en que salieron de su respectivo cajetín: es decir, primero la correspondiente á la tecla primeramente herida, por manera que, si hay error, será del operario y no de la máquina. La canal de confluencia se termina en un orificio en que no cabe mas que un solo tipo á la vez, y una válvula impide la salida de los caracteres, hasta que el cajista, por medio de una rueda que hace mover con el pié derecho, lo mismo que el tornero la suya, les abre la comunicación con el componedor.

Entre este, cuya longitud no baja de cinco á seis piés y que está dispuesto horizontalmente y en dirección paralela á la del teclado y el plano inferior, hay un conducto de dos ó tres pulgadas de largo que forma con él un ángulo obtuso, y por el cual, abierta la válvula, van bajando los caracteres, impeliéndose siempre unos á otros, y disponiéndose por sí mismos con el ojo á la parte exterior, y también colocados como el cajista mas hábil acertara á hacerlo.

De esa manera, compone el cajista con la máquina, en breve tiempo, una línea de cinco ó seis piés, y luego que la tiene formada procede á la justificación en páginas. Primero, sin embargo, rectifica lo compuesto, introduciendo, si fuere menester, las palabras ó frases que el original pida en bastardilla, versalitas, ú otros caracteres especiales, cuyos huecos, para no interrumpir la composición, llena con cuadrados ó espacios.

Terminase el componedor, á la parte opuesta á la máquina de composición, en un aparato que consiste en un instrumento de la longitud requerida para las líneas y cierto número de regletas que el movimiento de un manubrio, colocado á la izquierda del operario, hace pasar sucesivamente á ocupar su puesto; y en un

plano inclinado que descende hasta el suelo, y en el cual hay unas galeras de hierro con dimensiones iguales á las de las páginas que se desean. La operación de dividir la línea, aplicarle la regleta y hacer que la una y la otra bajen al plano de justificación, exige tan poco tiempo que una hora basta para justificar hasta diez mil letras.

Esta máquina es verdaderamente prodigiosa y todo hace creer que, con las modificaciones que el tiempo y la experiencia vayan haciendo en ella, llegue á generalizarse, introduciendo una reforma completa en el bello é importantísimo arte creado por Guttemberg.

INDUSTRIA AGRÍCOLA (1).

La atención del país, violentamente distraída durante muchos años por causas harto conocidas, vuelve espontáneamente á dirigirse hácia los artes industriales. Por toda la superficie de nuestro hermoso territorio, se advierte inusitado movimiento; en todas partes se forman ricas compañías, se establecen fábricas y se proyectan ó ejecutan vastos trabajos de ornato y de utilidad pública.

¡Saludemos llenos de júbilo esta nueva era de pacíficas conquistas, únicas bases sólidas de la grandeza y del poder de una nación! El impulso viene de arriba; y á su benéfico influjo se conmueven ya todas las clases de la sociedad. ¿De qué feliz agüero no es esto para el porvenir? Con los elementos de que dispone España, ¿qué adelantos no deben hacerse en las vías de la civilización?

Cada arte, cada género de industria, es para el hombre un manantial de trabajo y, por lo tanto, un manantial de riqueza;

mas, la agricultura, siendo la única industria que da á la vez medios de trabajo y medios de subsistencia, es la que únicamente puede servir de fundamento á la población y á la riqueza de un Estado. Felicitémonos pues de que, en medio del nuevo impulso que están para recibir los hombres y las cosas, haya quien piense seriamente en comunicar una parte de él á la agricultura, que es la industria por excelencia, la que mas necesita de aquel impulso, y la que indudable y necesariamente mas y mas positivas ventajas ha de dar.

Por eso hemos visto con sumo placer el anuncio de una *Sociedad agrícola catalana*, formada en esta capital bajo bases que hemos examinado y nos han parecido excelentes. Por eso nos ha cabido indecible satisfacción al saber que, con el título de la *Prosperidad*, se ha organizado en Madrid otra compañía dirigida principalmente á reducir á cultivo la mayor parte posible de los inmensos páramos que en toda España se ven. Para ello se propone la nueva compañía extender el riego á favor de canales ú otros medios, secar pantanos, hacer, en fin, productivos terrenos infértiles hoy, estableciendo en ellos moradores á quienes se distribuirán casas tierras, ganados utensilios de labor, etc. etc..

Entusiastas de todo lo que puede contribuir á la felicidad de nuestro hermoso país, é íntimamente persuadidos de que en todas partes y muy particularmente en España es la agricultura el primer elemento de esta felicidad, pensamos que toda sociedad organizada con este objeto, será no solo inmensamente beneficiosa para los que en ella se interesen, sino eminentemente patriótica y digna por lo tanto de los elogios y de la admiración de todos los buenos españoles.

(1) La abundancia de materias nos obliga á suspender hasta nuestro próximo número, el primer artículo de *Economía rural* que para el de hoy ofrecimos á nuestros suscritores.

QUÍMICA APLICADA A LAS ARTES.

EXAMENES DE 1846.

(Continuacion.)

¿Cuanto no deben á esta ciencia sublime las ascensiones aerostáticas, é investigaciones que por su medio se han hecho en las mas enconibradas rejiones de la atmósfera; los procederes para la extraccion de la estearina, propia á la confeccion de velas de este nombre, de la garacina y otras sustancias pertenecientes á los reinos vegetal y animal; los labores metalúrgicos, que tan buenos resultados presentan á aquellos paises en que se cultiva la química, las operaciones daguerreótipas, para cuyo buen éxito se recurre á los elementos yodo y bromo, éste descubierto en 1826 por el jóven químico Balard, y aquel en 1811 por el salitrero Courtois, debiéndose por completo su historia al célebre Gay-Lussac; las galvanoplástias que tanto admiran hoy dia por la facilidad y prontitud con que se *dora, platea, cobriza y platiniza*, segun los procederes mas ó menos modificados de Elkington y de Ruolz; sin que para ello se haya de recurrir á grados intensos de temperatura, al mercurio ni á otros ajentes perjudiciales á la salud de los operarios dedicados á esta clase de industria?

¿De cuánto no ha servido la química al agricultor? ¿qué de adelantos no le ha proporcionado su estudio, tanto en el modo de analizar, abonar y cultivar las tierras, cuanto en el de conservar los diversos productos que de ella emanan?

Inmensos han sido los adelantos que se han hecho en las artes y economía doméstica con la aplicacion del vapor acuoso, como ajente químico, en la extraccion de la

gelatina, de las partes colorantes, y fijacion inmediata de las mismas en objetos diversos; vapor de cuyo primer ensayo como fuerza motriz en la navegacion, puede gloriarse, segun la historia, el célebre marino español D. Blasco de Garay; por mas que se esfuerce en refutarlo con infundadas razones, y por lo mismo del todo vacías, un sabio extranjero de nuestra época, quien lejos de probar su aserto, sirven tan solo para manchar la alta reputacion de que goza en la república de las letras.

Seria nunca acabar si en este momento me propusiera continuar el ilimitado cuadro de utilidades que todos los ramos sacan del estudio de la química, ciencia cuya doctrina se hace tanto mas agradable, cuanto mas se cultiva; ella es la que facilitó á nuestro nunca bien ponderado sabio y modesto tarraconense D. Antonio de Martí, los medios para determinar la proporcion de los principios constituyentes del aire flúido que respiramos, y que por tantos siglos fue considerado por los mas acreditados filósofos de la antigüedad Empédocles y Aristóteles como cuerpo elemental; la que ha colocado á la Inglaterra y otras naciones en el puesto eminente que ocupan, y la que restituirá á nuestra patria, aquel estado de opulencia industrial, que en tiempos no muy remotos tanto brilló en Granada, Valencia y otras ciudades de España, tan pronto como se generalice entre sus hijos el estudio de tan maravillosa ciencia.

¿Qué diré de tantos otros célebres químicos, cuyos nombres omito para no cansar la atencion de V. S. que, como los ya citados, han contribuido con su saber al desarrollo y perfeccion que han experimentado todos los ramos industriales?

Nada tengo que decir sino que aquellos sabios dejarán immortalizados sus nombres en las páginas de la historia de las artes químicas.

micas, y en los productos que han tomado sus nombres ilustres.

Si tantas son las ventajas efectivas que proporciona el cultivo de la química, seguridad, mis amados discípulos, los fervientes deseos de esta Ilustre Corporacion, que no perdona medios para ilustrar, no solamente á estos naturales, sino á cuantos españoles y aun extranjeros acuden á los distintos manantiales fecundos que emanan de su celo y proporcionan á los que saben aprovechar de ellos las mas brillantes y honrosas carreras.

En seguida el alumno D. Mariano Parellada, dada una idea general de los cuatro flúidos imponderables, se ocupó del calórico demostrando experimentalmente los efectos de dilatacion que produce combinándose con los cuerpos, y su marcha radiante que manifestó con los espejos parabólicos. Expuso la construccion y usos de los termómetros y pirómetros para medir temperaturas mas ó menos elevadas, y llevado á la exposicion de la teoría de la densidad de los cuerpos, dió á conocer los muchos instrumentos que sirven á dicho fin, en particular el sin número de areómetros que bajo diferentes nombres se fabrican para la medicion ó graduacion de líquidos, ora mas densos ora menos densos que el agua, concluyendo la historia de este flúido con manifestar las fuentes ú origen del mismo, y la accion que ejerce en la combinacion ó descomposicion de los cuerpos. Al tratar del lumínico dió á conocer su composicion y descomponiendo por el prisma un rayo de luz, demostró los siete colores de que está formado, analizó cada uno de estos, expuso la accion poderosa que ejerce dicho flúido sobre los colores y el modo como realiza la alteracion, combinacion ó desunion

de los cuerpos que se sujetan á su influjo poderoso.

Pasando luego á la historia y tratado de electricidad, manifestó su origen, explicó las máquinas y aparatos que sirven para producir ó retener el flúido eléctrico en cantidades considerables, tales como las máquinas eléctricas, electróforos, botellas de Leyden, pilas galvánicas, etc., con cuyos aparatos ejecutó varios experimentos necesarios para demostrar las raras propiedades de dicho flúido. Ocupándose luego de las aplicaciones artisticas de que él mismo era susceptible, dió una idea de la electrotipia y por medio de aparatos á propósito, plateó y doró algunos objetos con suma y delicada limpieza, enseñando al propio tiempo varias copias de cobre de medallas y monedas primorosamente obtenidas con los mismos. Deteniéndose luego en el estudio del flúido magnético y dados á conocer sus singulares caracteres, manifestó el modo de magnetizar los cuerpos susceptibles de serlo, y la aplicacion que del mismo se hacia en la navegacion y mineria mediante la brújula, cuyos usos y teoría demostró detalladamente, concluyendo su discurso con el electromagnetismo, dando á conocer por medio de varios curiosos experimentos ejecutados en el aparato de Ampère, la identidad del flúido eléctrico con el magnético.

Contestó en seguida á las preguntas que le hicieron el Dr. D. Pedro Vieta, Catedrático de fisica en esta Universidad literaria, sobre la analogía que puede haber entre el aparato de Ampère y el multiplicador magnético, modo de obrar de estos aparatos y teoría de los hilos conductores; el M. I. Sr. Dr. D. Juan de Zafont, Abad de S. Pablo y Catedrático de la misma Universidad, acerca los colores de la luz, ventajas que de su conocimiento puede reportar el tintorero, objetándole al propio tiempo sobre si podia ó

no admitirse la heterojenidad de los colores, y el Dr. D. Francisco Domenech relativamente á la preferencia que en electrotipia debia darse á las pilas de Daniel por su efecto llamado constante, sobre el modo de platear y dorar el vidrio y otros cuerpos no metálicos, uso preferible del tartrato de cobre á otras sales de misma base para cobrizar etc., y aplicacion que se hacia de dichas pilas para telégrafos eléctricos, é iluminacion de minas y ciudades.

El alumno D. Carlos Torrents y Bruguera, despues de haber manifestado la existencia de un gran número de cuerpos elementales y hecho una reseña general de los mismos, los dividió en metaloidicos y metálicos para facilitar su estudio. De los metaloidicos se ocupó en primer lugar del gas oxígeno, cuyo estudio le condujo á explicar la teoria de la combustion, apoyándola en hermosos experimentos, entre quienes tuvo lugar uno que se trata de aplicar para colocar al frente de las máquinas locomotivas en sus viajes de noche por los ferro-carriles; que consiste en hacer pasar un chorro de gas oxígeno por el centro de una llama de alcohol, y situar en medio de esta un pedazo de carbonato de magnesia, coral etc., que poniéndose al calor blanco, produce una luz que deslumbra. La historia del gas oxígeno le llevó tambien á explicar la teoria de la llama, y esta á la explicacion de la lámpara de seguridad llamada *de Davy*, haciendo notar las modificaciones que recientemente habia experimentado. Al hablar del gas hidrógeno manifestó su combustibilidad y sus usos para las ascensiones aerostáticas, lo que probó elevando un globo. El estudio del fósforo, le abrió camino para trazar la historia de este cuerpo raro por las propiedades y manifestar la deslumbradora luz que despidе quemado en atmósfera de gas oxígeno puro, y el cloro, á experimen-

tar la accion sobre ciertos metales con una vistosa lluvia de fuego, y la que ejerce sobre las materias colorantes en lo cual se funda la aplicacion en el blanqueo del cáñamo, lino, y algodón particularmente.

Entrando luego en el exámen general de los metales, los clasificó segun el sistema últimamente establecido por Mr. Thenard; demostró experimentalmente las propiedades que caracterizan á los metales relativamente á las secciones en que se hallan agrupados, é hizo el estudio completo del cobre patentizando sus aplicaciones y procedimientos de obtencion por via húmeda y seca, no pudiendo extender su aplicacion á otros cuerpos por no permitirlo la escasez del tiempo.

En seguida el Dr. D. Lorenzo Presas profesor sustituto de esta Universidad literaria le preguntó acerca las propiedades que distinguen al hierro de los demás metales, y así mismo del acero; los usos que tiene el hierro fundido ó colado, la preparacion del gas sesqui-fósforo de hidrógeno y teoria de los fuegos fatuos; el Dr. D. Antonio Ravé, Profesor sustituto de la escuela de fisica de la Junta de Comercio le preguntó sobre los caracteres y usos del yodo, sobre la preparacion del bi-yoduro de mercurio que obtuvo prácticamente, y modo de dar á la hoja de lata el llamado matér metálico, lo que efectuó experimentalmente, y por último el Dr. D. Antonio Costa, Profesor sustituto que ha sido de la escuela de agricultura y botánica de la misma Junta de Comercio, le preguntó acerca el origen del carbono en los vegetales, probando que casi todo lo sacaban de la atmósfera; así sobre el origen del aire y modo de reconocer su presencia en la atmósfera por el análisis del agua de lluvia, deduciendo de esto importantes datos para la agricultura.

Dia 25. El alumno D. Ramon Manjarrez

y Bofarull, despues de haber dado una reseña general de los compuestos que origina el oxígeno combinándose con los cuerpos simples, hizo la clasificación de los mismos, dividiéndolos en óxidos y ácidos, subdividiendo los primeros en metaloídicos y metálicos, y los segundos en oxácidos é hidrácidos. Entrando en el exámen de los óxidos metaloídicos, se ocupó con especialidad del agua, demostró sus tres estados de solidez, liquidez y vapor; expuso las propiedades que la caracterizan en cada uno de ellos; determinó experimentalmente su composicion por medio del potasio; y al hablar de la aplicacion de su vapor como fuerza motriz, manifestó con la cita de documentos auténticos é innegables que D. Blasco de Garay, capitán de la marina española, fué el primero que aplicó el vapor acuoso al movimiento de un buque, experimento que tuvo lugar en el puerto de Barcelona, asistiendo como testigos varios personajes de la Corte, y segun parece tambien el mismo emperador D. Carlos V, y su hijo D. Felipe II, siendo vanos por consiguiente cuantos esfuerzos hagan los extranjeros para quitar á la España la primacia de esta gloria. Pasando luego al estudio de los óxidos metálicos, se ocupó de las propiedades y preparacion de los óxidos de aluminio, de potasa y de sosa hidratados, hizo la historia de los óxidos de hierro, presentando algunos hermosos ejemplares del mismo, y tratando de los compuestos que resultan de la combinacion de los óxidos metálicos entre sí; dió á conocer y presentó las varias materias que sirven para la confeccion de la porcelana, explicando detalladamente todas las operaciones necesarias para llegar al último resultado. No pudiendo detenerse en el estudio de los ácidos por la premura del tiempo, pasó á contestar á las preguntas que le hicieron los SS. D. Juan Pujet de

Gomis, Preparador que fué de la escuela de química de la Junta de Comercio, acerca la obtencion del agua oxigenada y aplicacion que de sus propiedades podia hacerse para restaurar pinturas antiguas deterioradas por las emanaciones sulfidricas; sobre los óxidos en general y modo de obtener el ácido sulfúrico sólido; y el Dr. D. Joaquin Balcells, Profesor de fisica en la antigua Universidad de Cervera, relativamente á los dos nuevos ácidos que produce el azufre combinándose con el oxígeno; sobre las propiedades del ácido sulfúrico, purificacion del ácido azoico para los ensayos analíticos, y acerca el nuevo proceder de obtencion de este último empleando el ácido fosfórico en vez del sulfúrico para descomponer el salitre, por ser el primero menos volátil que el segundo.

El alumno D. Federico Ricart y Gibert, entrando en el exámen general de las sales, y hecha la correspondiente division de las mismas, pasó á exponer las propiedades, obtencion y usos de algunas de ellas en particular; se ocupó del sub-borato de sosa (boraj), de los carbonatos de sosa y plomo, del bisulfato de alumina y potasa (alumbre), y del sulfato de protóxido de hierro (caparrosa). El estudio del clorato y del azoato de potasa le condujo á manifestar la composicion de la pólvora comun y de esos fuegos colorados que tanto brillan en los coliseos, é hizo quemar algunos preparados al efecto los que por su combustion produjeron llamas blancas, verdes, azules y rojas sumamente hermosas, brillantes y de grande efecto. Pasando luego al exámen de las sales á ácido metálico se ocupó del arseniato de potasa y del cromato de la misma base y sus usos para la preparacion de los cromatos de plomo y mercurio. Fué acompañado su discurso con varios hermosos experimentos y con la presentacion de un gran número

de hermosas cristalizaciones obtenidas al objeto del acto. En seguida el Dr. D. Pedro Terrada, Catedrático de química médica en la facultad de medicina de esta Universidad literaria, le preguntó sobre el modo de distinguir el nitrato de potasa del de sosa y del de amoníaco, mediante el uso del cloruro de platino y del ácido nitropírico; acerca la preparacion del salitre en grande, obtencion del cromato de barita, manera de reconocer las sales de plomo y de distinguir las sales mercuriosas de las mercúricas; y el Dr. D. José Alberich, Preparador de dicha clase de química médica le preguntó sobre el uso del sulfato de sosa para la obtencion del ácido hipocloroso, mediante saturar de cloro gaseoso una disolucion de dicha sal; proceder nuevo, por el cual á mas de dicho ácido, se obtiene nuevamente el sulfato de sosa que puede servir para otras operaciones iguales.

El alumno D. Francisco Pla y Rabassa encargado del tratado de química orgánica; despues de haber dado á conocer la composicion elemental de los principios orgánicos, manifestó la accion que ejerce el calorico sobre ellos y los productos que se originan de su descomposicion por el mismo; lo cual le dió lugar á explicar detallada y circunstanciadamente, cuanto debe practicarse para la elaboracion del ácido piro-liginico puro. Demostrando despues experimentalmente la accion de los cuerpos ponderables minerales sobre dichos principios, pasó á hacer el estudio completo del ácido acético y su produccion en la fermentacion llamada acética ó ácida, y examinó las propiedades de los acetatos de plomo y cobre, que tantos usos industriales tienen, obteniendo el plomo de cementacion mediante su precipitacion por el zinc. Pasó luego á exponer las varias operaciones que deben practicarse para la elaboracion del ácido

tartárico y cítrico y del bi-tartrato de potasa y explicó, la preparacion de los ácidos mícico, alcanfórico, benzóico, subérico, oxálico, etc. conduciéndole este último á manifestar sus aplicaciones industriales, particularmente en la fabricacion de indianas, para presentar dibujos blancos sobre fondo amarillo de óxido de hierro, por la propiedad de disolver á este á la temperatura ordinaria. No habiéndosele permitido extenderse mas, como requeriria el vasto objeto del tratado confiado á su encargo por la premura del tiempo, pasó á contestar á las preguntas que le hicieron los Doctores D. Tomás Mer relativamente á las propiedades tóxicas del ácido cianídrico, sobre la fabricacion de jabones, ácidos que se forman en la saponificacion y obtencion de la jelatina de los huesos; y el Dr. D. Magin Bonet, Profesor que fué en el ex-Instituto Barcelonés, acerca la composicion de las sustancias grasas, y cuanto concierne á la teoria y resultados de la fermentacion vinosa ó alcohólica.

Dia 27. — El alumno D. Jaime Arbos y Tor, despues de haber dado una rápida ojeada sobre la historia del arte de la tinctura, y manifestado la necesidad que tiene el tintorero de poseer conocimientos en la química, para proceder con acierto en las variadas operaciones que ejecuta en los talleres, pasó á esponer las varias operaciones que se efectuan para el blanqueo de la lana, seda, algodón, cáñamo y lino, la primera por medio de una ligera disolucion de carbonato de sosa; la segunda mediante cocerla en disoluciones de jabon blanco mas ó menos cargadas, y las tres últimas, con el uso de las lejías cáusticas de potasa ó sosa, del ácido sulfúrico, del cloro y exposicion al prado. Hizo luego el estudio de las sustancias colorantes y de los mordientes tomados en grupo, y pasó á fijar sobre algunos

bitados de algodón, seda y lana de varios colores, tales como anaranjados, verdes, lilas, azules, amarillos, etc., no permitiéndole la falta de tiempo fijar otros muchos como lo hubiera deseado. Pasó luego á la impresion de colores sobre tejidos; habló de la confeccion de las pastas y luego manifestó experimentalmente como sedan en indianas los dibujos azules y amarillos sobre fondo blanco; los dibujos blancos y amarillos sobre fondo azul y sobre el encarnado de Andrinópolis; trató de las pastas absorbentes y modo de aplicarlas sobre fondos colorados de solitario y agamuzado etc., y concluyó su discurso con la exposicion de las operaciones que se practican para dar al jaspe al papel, lo que ejecutó prácticamente.

Contestó luego á las preguntas que le hicieron el Dr. D. José Antonio Balcells, Catedrático de la facultad de farmacia de esta Universidad literaria, acerca de la rubia, su naturaleza, composicion, y propiedades, preparacion de la garancina ó carbon sulfúrico y de la laca de rubia; El M. I. Sr. Dr. D. Agustin Yañez, Catedrático de la misma facultad, sobre la fijacion del color negro en lana, su teoria y ventajas del uso del zumaque en vez de las agallas para el mismo; y el Dr. D. Majin Bonet, relativamente al uso del vapor acuoso para aumentar la solidez y brillo de los colores aplicados por molde en la fabricacion de estampados.

El alumno D. Mariano Parellada encargado del análisis químico, despues de haber demostrado la importancia de esta parte de la ciencia, manifestó el modo con que debe en general procederse para analizar un cuerpo.

(Se concluirá).

AMENA LITERATURA.

ORLANDO FURIOSO.

POEMA ITALIANO DE

LUDOVICO ARIOSTO.

TRADUCIDO POR

D. A. de G.

Seria casi hacer un agravio á la ilustracion de nuestros lectores, hablarles, como de una obra nueva, del *Orlando Furioso*, poema, en elogio del cual se han agotado ya todas las expresiones y todas las formas.

No es pues nuestro ánimo extendernos acerca del incontrovertible é incontrovertido mérito del original. Lo único que deseamos es dar á conocer la traduccion que de él ha hecho nuestro colaborador D. Augusto de Burgos, y de la cual, porque no se nos acuse de parciales, dejamos al público que juzgue en vista de varios fragmentos que, tanto con dicho objeto cuanto con el de amenizar nuestro periódico, insertaremos en este número y en algunos de los siguientes.

Del sol el rayo con violencia hostiga
Al pastor y al ganado en este instante,
Y mas aun al príncipe de Anglante
Que del broquel, del yelmo y la loriga
Soportar ya no puede la fatiga,

En busca de reposo
Entrase pues en un verjel frondoso,
A donde vino en hora malhadada
A dar, ¡incauto! la primer pisada.

En él entrando, escrito en la corteza
De los arbustos á mirar empieza
El nombre de su dama
Que, al nombre de Medoro entrelazado,
Esculpió su cuebillo en cada rama.
Cada letra que mira
Es un puñal con que el amor le hiere.
Alucinar se quiere,
Y, sin lograrlo, á persuadirse aspira
Que otra Augélica fué la que su nombre
Unido allí grabó con el de otro hombre.
Mas, con nueva atencion examinando
De su letra la forma conocida,
A si mismo en seguida
Se dice: « De Medoro.

« Por disfrazar el mío,
 « Tomó sin dudo el nombre la que adora. »
 Cuidado, así viviendo de esperanza,
 De una en otra ilusión se precipita.
 Y de un error en otro error se lanza,
 Cada vez que en sus penas reflexiona,
 Las aumenta y renueva
 Cual, por romper la red que le aprisiona,
 El ala inquieto jilguerillo agita,
 Intrínsecando sus lazos y su cuita.

Orlando desde allí sus pasos lleva
 Hacia el monte que, encima de la fuente,
 Alza arrogante la encorvada frente,
 Los troncos de los árboles contornean
 Hiedras y vides que aquel sitio adornan,
 Una gruta formando dó, abrazados,
 Los dos enamorados
 Pasar solían del ardor las horas,
 Y dó amor por dó quiera
 Sus simpáticos nombres esculpiera.

Triste el guerrero hácia la gruta baja,
 A cuya entrada mira
 Versos de aquellos que el placer inspira
 Y que, en un tronco, con profunda raja,
 Esculpió de Medoro la navaja.
 De lo que ellos decían el sentido
 Era este á nuestra lengua traducido:
 « Plantas silvestres, aguas cristalinas,
 « Fresca, sombría, silenciosa gruta,
 « Donde mi alma dulzuras peregrinas,
 « Al lado de su Angélica, disfruta;
 « ¡Cuántas veces me visteis sus divinas
 « Gracias que tanto amante se disputa,
 « Desnudas estrechar entre mis brazos,
 « Contra mi seno, en deliciosos lazos!
 « La ventura que os debo solo alcanza
 « A compensar mi afán de engrandeceros.
 « Canticos pues de gloria y de alabanza
 « Entonaré, rogando á los viajeros
 « Que el hado aquí de tiempo en tiempo lanza
 « Y á cuantos lleguen, damas ó guerreros,
 « Que, cual yo, bendiciendo aqueste suelo,
 « Para él imploren el favor del cielo.

Tres veces, cuatro, seis, el infelice
 El escrito leyó, buscando en vano
 Si de otro modo lo que el árbol dice
 Interpretar podrá. Sobre su pecho
 Entonces del despecho
 Siente imprimirse la pesada mano.
 Suspensa su existencia estar parece
 E inmóvil, cual la roca
 En que clava la vista, permanece.
 Sobre el pecho caer la barba deja;
 Mustia y baja la luz, hasta á sus ojos
 Llanto niega el rigor de sus enojos
 Y al labio voz para exhalar su queja.

La angustia de su pecho siendo tanta,
 No es extraño que así se reconcentre,
 Cual agua que, de un vaso de ancho vientre
 Por salir, relluyendo á la garganta,
 Se agolpa de manera
 Que solo gota á gota sale afuera.

En su delirio extraño,
 Piensa Orlando en seguida
 Alucinarse con un nuevo engaño
 Piensa que, de su dama

Imitando la letra conocida,
 Su memoria querida,
 Por hacerle penar, alguno infama.
 Con esta breve y frágil esperanza
 Animado su espíritu algún tanto,
 Montado en Bridadoro
 Parte, cuando del sol las trenzas de oro
 La noche envuelve en su estrellado manto.
 Bien presto, el humo advierte que la cima
 De una casa corona; del becerro
 Oye el mugir; del vigilante perro
 El fiel ladrido; con la espuesta ánima
 Al volor Bridadoro, y se aproxima.
 Lánguido, del bajando, se lo entrega
 A un mozo atento que á su encuentro llega;
 La espada otro le quita, otro la adarga,
 De su yelmo y su cota otro se encarga.

En esta estancia que del moro el pecho
 De amor y de placer vió satisfecho,
 A inconsolable pena
 Entregado el de Anger, sin otra cena
 Quosus lágrimas, sumese en el hecho.
 Por alejar la imagen de la ingrata
 Vanamente allí lidia;
 Que de Angélica el nombre y la perfidia
 Cada objeto que mira le retrata.

De hablar y de informarse á su alma acusa
 Viva ansia; mas ofuscado y lo inquieto
 El temor de hacer pública una cosa
 Que tiene empeño en conservar secreta.

En vano empeño de engañarse trata:
 Mientras él á sí propio se la oculta,
 La historia, que tan grata
 A tantos fué, creyendo hacerle obsequio,
 El pastor largamente le relata.

Dícelo de que modo
 Por los ruegos de Angélica movido,
 El mismo á su cabaña
 Condujo al joven gravemente herido.
 Como él sanó con rapidez extraña
 Mientras, de ella en el ánimo sencilla,
 De un incendio horroroso
 Brotó terrible la voraz semilla
 Que, naciéndolo olvidarse de que es hija
 Del monarca oriental mas poderoso,
 La decide á que elija
 A un imberbe soldado por esposo.

Al acabar su narración, presenta
 Al de Anglaterra el pastor el dije hermoso
 Que, de hospedaje tan cordial contento,
 Le dió la dama á su postre agur.
 Por esto medio, que á su vista ofrece
 La ilusión del guerrero desvanecer
 Del crudo amor la bárbara segur.
 De su dolor á los violentos tiros
 Por resistir en vano el conde calla.
 Que, en lágrimas, en quejas y en suspiros
 A su pesar, el corazón estalla.
 Cuando solo, por fin, dar suelta rienda
 Puede al dolor que le devora el pecho,
 Un torrente de lágrimas derrama,
 Suspira, y gime, y clama,
 Y, triste, revolcándose en su lecho
 De pena dura ó de punzante ategia
 Hecho lo juzga en su mortal fatiga.

Su mente en esto una terrible idea

Vieno a asaltar. La cama
En que, triste, se agita y forcejea
Es la misma sin duda en que la dama
Al joven recibió que esposo hoy llama.

Cual, viendo una serpiente que rastrea
Al lado suyo por la espesa grama,
Se alza el villano, el príncipe á esta idea
La aborrecida pluma
Deja agitado, con presteza suma.
Del pastor, de su techo y de su estancia
De tal modo la vista le importuna,
Que ni aguarda crepúsculo ni luna.
Sus armas toma, y á caballo sale
Al bosque, en donde del dolor que siente,
Sin testigos, exhale
Su corazón los ecos libremente.

Allí, noche ni día
De lamentarse y de gritar no cesa.
Las gentes huye y de la selva espasa,
Se acuesta ó vaga por la tierra fría.

Maravillado el mismo de que el llanto
Que sus ojos derraman no los ciega,
Y de que al pecho tan foroz quebranto
Ecos para expresarlo al fin no niegue,
En su ímpetu violento,
Exclama así con dolorido acento:

« De mis ojos ya no son
« Esas lágrimas que vierto;
« Que, á impulsos de mi pasión,
« Fundido sale, estoy cierto,
« Con ellas mi corazón.

« Sangre, sangre es de mis venas
« Eso humor que desperdicio:
« Y el duelo á que me condenas
« Tampoco, ¡oh Amor! es indicio
« Del alivio de mis penas.

« Mis suspiros son el viento
« Cuyo soplo exacerba
« El volcan que en mi alma siento,
« Foco de mi culpa acerba,
« Origo de mi tormento.
« Triste de mí solo soy
« Sombra ya del que fué Orlando,
« Desengañado, desde hoy,
« Por ese mundo vagando
« Sin esperanzas me voy.

« Y si el galardón contemplo
« Que de mi amor recibí,
« Mi júbilo solo templa
« Al pensar que al mundo ejemplo
« De amor é infortunio di »

Aquella noche toda, con efecto,
Por la selva vagando,
Empieza á realizar este proyecto.
Al despuntar el sol, junto á la fuente
Llega; y allí de nuevo
Grabado nota el nombre del mancebo.

Lleno de odio, de cólera y vergüenza
No bien lo mira, á Durindana saca
Y á esgrimirle comienza
Con furia tal, que al cielo, dividido
En menudos pedazos, saltar hace
El peñasco ó el árbol de esculpido
De Angélica ó Medoro el nombre yace
Así destruye aquel vergel tranquilo
De hallaban contra el sol y contra el hiello

Pastores y ganados un asilo.
Y en sus inopidas aguas arrojando
Las peñas y los árboles que tronca,
Las enturbió de modo
Que no volvieron á aclararse nunca.
Cubierto de sudor, rendido, el conde,
Cuando el aliento á su ira
Y á su valor ve ya que no responde,
La vista tiende al cielo.
Aglaso, suspira,
Y, medio muerto, en fin, se arroja al suelo.

Sin comer ni dormir, sobre la yerba
Tres veces vióte, al despuntar, la aurora,
Doblando cada vez la cuita acerba
Que su afligido corazón devora.
Al cuarto día, en fin, furioso se alza:
De su espalda y sus brazos
Hace saltar las mallas en pedazos.
Desármase en seguida y se descalza:
Por el bosque corriendo.
Aquí su yelmo ó su lorica deja;
Por acá su pavés, allá su escudo,
Y sus ropas rasgando y esparciendo.
De su cuerpo velludo
Deja ver cada músculo desnudo.

De su pasión el deplorable exceso,
Soltando en fin á su furor las riendas,
Lo hace perder el seso
Y la espada arrojar que hizo en su mano
Tantas y tantas cosas estupendas.

De su vigor inmenso
Tengo tan alta opinión yo, que pienso
Que, no mas que por lujo ó por monada,
Lanza enristró jamas, ó empuñó espada.

De esto dió insignie prueba, un pino enorme
A su primer embate descuajando,
Y tras este arcanando

Dos ó tres mas. Cual, por tender sus redes
Al zorzal enemigas,
Arranca el cazador juncos ú ortiga,
Del mismo modo arranca Orlando enojos.
Eriguídas hayas y robustos pinos.

Este fragor extruño
Oyen unos pastores,
Y, en la selva dejando su rebaño,
Se acercan al autor de estos horrores.
Mas, por temor de parecer molesto,
Aquí mi canto á suspender me apresto

ADELAIDA DE SARGANS.

Por los siglos XIII y XIV vivía en los Alpes de la
Rocía la noble y poderosa familia de los condes de
Watz y de Sargans. Sus inmensas riquezas y el nú-
mero de sus vasallos les ponían en estado de soste-
ner, contra los monjes de S. Gall, guerras cuya re-
lación ocupa la mayor parte de los anales de esta
familia.

Pero lo que en ellos y en medio de la relación de estas guerras, excita más vivamente la curiosidad, son los nombres de las hembras de la casa de Sargans. Algunos de ellos han pasado á la posteridad para nunca perecer y otros hay que es justo sacar del olvido en que yacen, y mostrar á la faz del mundo realizados con todo el brillo de una sublime virtud.

Las antiguas crónicas de Suiza nos han dejado curiosísimos pormenores relativos á los señores de Sargans y de Watz. Pero, en aquella misma época en que el esplendor de esta familia daba el título de señores de las diez jurisdicciones á los individuos que la componían, estos debían por lo común á sus vicios su fama personal.

Era jefe en 1250 de la casa de Sargans un hombre conocido en toda Suiza tanto por su tiranía, cuanto por la relajación de sus costumbres. Este hombre llamado Gualtero de Watz (1) tuvo un hijo, cuyo nombre es entre todos los que con tanta razón execra la edad media, el más digno de ser maldecido y reprochado.

Desconocido durante mucho tiempo por su padre, teniendo por madre una vengativa italiana (2), cuyo corazón, agriado por el abandono, no supo inspirar á su hijo más ideas que las de venganza, Donato de Watz era á los 25 años un ente temible, sin que para ello tuviese Lucrecia otra cosa que hacer, que conservar en el germen de todas las pasiones que hacen del hombre en el momento de la venganza el ente más protervo de la creación.

Bajo el riente cielo de Italia era donde alzaban el grito estas terribles pasiones; en medio de las fiestas de la voluptuosa Venecia (3), trazaba Lucrecia á su hijo el camino de Suiza, dejando ver una ligera sonrisa en su faz ceñida de una guirnalda de flores y contestando con dulzura al que la llamaba hermosa, pues Lucrecia lo era aun, lo sabía, y esta idea hacia el crimen de haberla abandonado más cruel y menos perdonable á los ojos de una mujer que sabe que puede todavía agradar y ser amada.

“Pero, es mi padre, es vuestro esposo.” — Soñó exclamar con tierna y suplicante voz una virgen más hermosa aun que Lucrecia, pues llevaba pinta-

da en su semblante la expresión de una dulzura angelical.

Volviéndose entonces Lucrecia hacia la niña, la miraba manifestando en sus ojos todas las pasiones de su violento corazón. Un gesto en que se revelaba el odio, cada vez más intenso, que á su perjuro marido profesaba la italiana, era la única contestación que recibía la joven suplicante, la bella Adelaida de Sargans, hermana de Donato de Watz.

— Madre mía, perdonadle, — repetía dulcemente Adelaida, cubriendo de lágrimas las manos de Lucrecia.

— Jamás, — prorumpía esta. — Eso fuera ser tan culpable como él. Que no vuelva.... que no espere ser perdonado, y tú, si pronuncias de nuevo esas palabras teme mi maldición.

Murió Lucrecia antes del terrible día de la venganza, y Adelaida, huérfana, quedó confiada á la tutela del conde Donato. Convenida Adelaida de lo falsa que era aquella posición y deseosa de salir cuanto antes de ella, pidió á su hermano permiso para retirarse al convento de Zurich, fundado por su familia y tomar en él el velo; Donato se lo negó. Rodeado, entretanto, de jóvenes disolutos y sin principios, como lo eran en general los de aquella época, no tenía bastante imperio sobre ellos ni bastante honor para oponerse á las tentativas que, contra el de su hermana, pudieran hacer.

Hallábase, empero, entre estos jóvenes uno de noble y distinguida alcurnia, de bella presencia, rico y amante de Adelaida. Pidióla por esposa al conde Donato y este, no solo accedió á la demanda del joven, sino que fué á dar conocimiento de ella á su hermana, á la linda Adelaida, que ya conocía á Rodolfo y simpatizaba con él.

Celebráronse en medio de fiestas y de torneos los desposorios de los dos amantes en una magnífica quinta que á orillas del Brenta habitaba Donato. Complaciase Rodolfo en ver á aquella en quien amaba presidir todas las fiestas en aquellos brillantes días; pero estos gozos que ella creía péfidos corruptores del corazón de su esposo, llenaban á esta de amargura lejos de proporcionarle momentos de solaz. En vista de esto, trató Adelaida de alejar de allí á Rodolfo, de dar un objeto á su existencia y pábulo al fuego abrasador que lo consumía. Rodolfo, para quien no había en la tierra otro bien que el cariño de Adelaida, hizo, á la primera insinuación de esta, disponer inmediatamente su viaje y ya salían por las puertas de Venecia cuando preguntó el esposo á la esposa á donde se dirigían.

(1) Este artículo está sacado de los antiguos Anales de la Suiza, y especialmente de los de la casa de Sargans. Todo él es histórico y completamente exacto. Cuanto se ha escrito sobre el asesinato de Alberto de Austria habla de Rodolfo y de Adelaida de Wart.

(2) Lucrecia Deodati.

(3) Véanse en las Crónicas de Sargans las escenas trágicas y horrosas que pasaron en el palacio del conde Gualtero de Watz á la llegada de su hijo.

— A la corte del emperador Alberto, —dijo entonces Adelaida. Rodolfo se contuvo; perdió el color y replicó con voz ronca: —Jamás, jamás. —Acercóse Adelaida á su marido y estrechándole las manos, le dijo llena de dulzura: —El emperador Alberto es nuestro soberano.

— ¡Ah! exclamó el joven, ¿por qué medios lo llegó á ser? ¿No fué por un asesinato? ¿No está burlando aun el campo de batalla de Worms (1) con la sangre, recientemente vertida, de Adolfo de Nassau... mi desgraciado, mi verdadero amigo? Mi padre espiró defendiéndole, y sus últimas palabras fueron las que pronunció para bendecirme, y mandarme castigar al asesino. ¿Ignorabas esto? Adelaida, — prosiguió él con voz baja, y lanzándole una mirada furtiva, pero llena de expresion.

Pálida, muda de horror, la joven contesto solo con un signo negativo.

— Pues bien; prosiguió Rodolfo acercándose á ella, mi padre me dejó ordenado vengar la muerte de nuestro Emperador; vengarla de su asesino.... todas las noches viene á recordarme mi sagrada mision.... y, hasta en los momentos en que estoy solo contigo, le veo.... le veo.... que se acerca á mí.

Apoyando entonces su agitada frente en el hombro de Adelaida, dejaba el infeliz Rodolfo asomar á sus ojos lágrimas de dolor.

En aquel momento conoció Adelaida los peligros de su situacion, y resuelta á cortar de raíz una ponzoñosa planta, de la cual no habia que esperar otro fruto que la muerte, dió distinta direccion á su viaje, y condujo á Rodolfo á un sitio delicioso y retirado á orillas del lago de Guarda. Allí, gracias al ascendiente que sobre el corazon, el alma y todas las facultades de su esposo iba ejerciendo de dia en dia, consiguió por fin presentar á sus ojos la muerte de Adolfo de Nassau, cual lo seria probablemente, como efecto solo de un combate ordinario. Habiendo por aquel tiempo levantado el papa su excomunion, y hallándose sometido el imperio Germánico; creyó Rodolfo que podia entrar á servir á Alberto de Austria; la voz de una mujer á quien adoraba, le persuadió de una cosa de la cual no habia podido persuadirle su razon, y le hizo consentir á la postre en emprender su viaje á Viena.

(1) En las inmediaciones de Worms y de Spire se dió la famosa batalla entre los Emperadores Adolfo de Nassau y Alberto de Austria, en que, combatiendo los dos cuerpos á cuerpo, recibió el primero en el ojo una estocada, de que murió. Hay quien dice que no fué legal este combate.

Cedió Rodolfo á los seductores disenos de Adelaida; pero no por eso llegó á ver cicatrizada la herida que brotaba todavia sangre en su corazon. Sus ideas, no muy estables aun, le trastornaren de nuevo cuando, al llegar á la corte de Alberto, vió aquella pompa imperial, cuando vió descansar en una frente criminal la corona, que él consideraba como fruto de una usurpacion. La tristeza, la melancolia volvieron á apoderarse de él. Durante el dia evitaba el infeliz la presencia de su esposa, del ídolo de su corazon, del alma de su vida.... en tanto que espantosas visiones agitaban de noche su sueño. Sinistras palabras que se escapaban de sus labios, hicieron á Adelaida temblar por su seguridad, y sobre todo por su porvenir. Embebida desde aquel dia en esta sola idea, trató de alejar á su esposo de aquella morada imperial á donde tanto habia hecho para conducirlo, y con este objeto le propuso volver á su dulce retiro del lago de Guarda. Allí no habia asesinos á quienes castigar, ni venganza que satisfacer, ni sangre que derramar, ni órdenes que cumplir. Todas estas terribles palabras que en sueños dejaba escapar Rodolfo y que eran otras tantas revelaciones del estado de su alma, juzgaba Adelaida que no resonarian en el solitario recinto del lago, cuyas orillas se arrepentia vivamente de haber abandonado. Recordando á Rodolfo aquellos dichosos momentos, deseaba llevarle de nuevo á gozar de sus encantos. Pero Rodolfo, si bien amaba á su esposa entonces mas que nunca, se negó en aquel instante á salir de la Corte de Alberto. ¡Miseria Adelaida, no sabia que nuevos lazos ligaban á su marido á un destino terrible.... y que su suerte estaba fijada ya!

Un principe de 18 años de edad, de gallardo porte, valiente, interesante por sus desgracias, se presentó al baron de Wart como una nueva victima del despotismo de Alberto, y se ofreció desde luego á consagrarse á su servicio, aun á costa de su propia existencia. Este hombre, célebre por sus infortunios, y peligroso por la compasion que inspiraba, era Juan de Suabia, sobrino del emperador Alberto (1). Muchas y grandes fueron efectivamente las desgracias de aquel joven; pero de todas fué la mayor el olvi-

(1) Alberto, tío y tutor de Juan de Suabia se apoderó de su patrimonio; y, desoso de perderle, para hacerse definitivamente dueño de sus estados, le precipitó en mil crímenes por medios tan violentos como culpables. Si Juan de Suabia fué criminal no lo fué menos Alberto, quien muy de antemano debió prever que el deseo de vengarse podria algun dia arrastrar á su sobrino al exco-
coso que cometió.

dar que, solo A DIOS ESTÁ RESERVADA LA VENGANZA.

Aun no era culpable Juan de Suabia cuando entró por primera vez en relaciones con Rodolfo. Seducido este por los infortunios y el carácter amable de aquel, le juró una amistad á la cual conoció bien pronto el sobrino del emperador que podía pedir cuanto desearse. La edad de Rodolfo, algo mas avanzada que la del duque, le ponía en estado de darle consejos saludables; pero Juan detestaba tambien á Alberto, y se recreaba con la idea de poder algun dia atravesarle el corazon.

Conocía Alberto el odio mortal que le profesaba Rodolfo.... pero guardaba un silencio no menos terrible que suspiraz. Su mirada envolvía casi siempre en el mismo anatema al sobrino detestado y al súbdito rebelde.... pues ambos aparecian á sus ojos como ministros de la venganza.... Adelaida vió á Alberto, y la muerte retratada en su siniestro mirar.

— ¡Ah! huyámos,—decia horrorizada á su esposo, pues este, sin responderle, la estrechaba contra su corazon, y apoyando un dedo entre sus descoloridos labios parecia decirle: — aun no es tiempo.

Un dia entró Rodolfo en el cuarto de Adelaida en el momento en que iba á ser madre por la primera vez. Echase á sus plantas, contéplala largo rato con ternura, y cogiendo en seguida sus manos, las besa repetidas veces, inundándolas de ardientes y copiosas lágrimas.

— Adelaida, — le dice en fin, — fuerza es partir para Uspona. — Partir, — exclamó ella; — ¡Ah! sí, sin duda; pero contigo.

Miróla Rodolfo, y al cabo de un momento de silencio, dijo con amarga sonrisa: — ¿Conmigo? Ah, no, no; yo tengo que permanecer aqui, tú Adelaida mia, debes marchar. Esto es de rigor, — añadió con una dureza de tono que jamás habia usado con su esposa.

Adelaida contuvo las lágrimas que hacia asomar á sus ojos la angustia de su corazon, y recogiendo las pocas fuerzas que en él le quedaban: — Partiré, — dijo; y, diciéndolo, se despidió de aquel de quien habria debido no separarse jamás.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

Nuevo atentado contra Luis Felipe.—En la tarde del 29 de julio, en el momento en que, para oír el concierto dado en el jardín de Tullerías con

motivo del aniversario de la revolucion de julio se presentaba el rey, con una parte de su familia, en uno de los balcones del palacio, salieron de en medio de la multitud dos tiros evidentemente dirigidos hácia la persona de S. M. el Rey de los franceses. La Reina, que estaba á su lado, se arrojó inmediatamente entre sus brazos como para escudarlo con su cuerpo en el caso de que se repitiese la criminal tentativa. Mas, sereno é imperturbable el monarca, permaneció inmóvil y tranquilizó á su esposa y á todas las personas de palacio que en torno de él acudían.

El autor de este atentado ha sido preso en el acto. Su nombre es José Henry; su oficio el de fabricante de objetos de acero bruñido y adamascado. Henry ha pasado en todo tiempo por un hábil y excelente trabajador; tenia un taller considerable, en el cual ocupaba de 20 á 25 operarios, y un almacén que encerraba por valor de 800.000 rs. de mercancías fabricadas por él. Pero la dificultad que encontraba para dar salida á estos productos de su fabricacion, unida á disgustos domésticos que algun tiempo antes experimentó, acabaron por trastornarle el juicio é inducirle á cometer un atentado que solo así puede explicarse: pues ningun motivo, ningun interés tenia Henry en dar muerte á Luis Felipe. Todo, por el contrario, prueba que ni aun intencion de ello tenia, pues era materialmente imposible que las balas de las pistolas con que tiró, alcanzasen al sitio donde estaba el rey. Las diligencias practicadas para encontrar dichas balas han sido hasta aquí completamente inútiles. Ahora falta saber si en las pistolas las habia. Lo que hay de cierto es que, conducido Henry ante el juez instructor, ha declarado que estaba seguro de no dar muerte al rey, y que lo único que queria era abrirse el camino del cadalso.

Lo probable es que este suceso le abra las puertas de una casa de locos.

Una fonda de Nueva-York. — Las fondas y hospederías de Nueva-York pueden contener 20.000 personas, y con todo, es á veces difícil hallar posada, pues los viajeros llegan de 400 á 500 juntos por los barcos de vapor y por los caminos de hierro. La mas cómoda es la que estableció el señor Astor, por el coste de 700.000 duros.

El edificio es el mas bello ornamento de la ciudad. La disposicion interior es admirable. La casa contiene 300 salas, algunas muy vastas,

como la grande que sirve de comedor para los hombres. La cocina está construida de tal modo, que el maestro cocinero (artista de un mérito experimentado) puede de una mirada ver todas sus dependencias.

Además de sus dependencias ordinarias, hállase en esta un aparato de vapor que cuece las legumbres, carnes, etc., mientras que la luz resplandeciente del gas hace admirar el minucioso aseo que reina en todas partes. Debajo de la cocina está el lugar donde se lava la ropa blanca, una de las partes mas interesantes del establecimiento. Allí por la multiplicidad de las calderas y por el poder del vapor, en media hora se halla la ropa lavada, enjuta y pronta para vestir. Para secar la ropa extiéndenla en cilindros que giran sobre pequeñas planchas de hierro en una sala grande, de tal modo calentada por el vapor, que en cinco minutos está seca la ropa.

Mas abajo se halla la máquina de vapor que lleva agua á cuatro grandes divisiones de la casa, suministra el vapor á la cocina y á la sala de lavar la ropa y limpiar la loza, cubiertos, etc. Los cuartos destinados para los forasteros estan elegantemente adornados, mas sin ostentacion. Un espejo que se halla en la sala de reunion de las señoras tiene 120 pulgadas de alto y 72 de largo. Las alfombras son de un lujo oriental. Los muebles valen 90.000 duros, y el número de los sirvientes de la casa es de 80. Hay 400 cerraduras, y de ellas no se hallan dos que se abran con una misma llave.

Bancos. — El de Isabel II ha aumentado en diez millones de reales su capital efectivo de 100, á fin de poner en ejecucion mayor número de cédulas al portador que demandan su próspera situacion.

Comercio. — El valor de las exportaciones en la Gran Bretaña, sin contar la Irlanda, fue en 1796 de 23,130.624 libras esterlinas, ó sea 2.513,062.400 reales y en 1845 se elevaron hasta 453,645.018 libras esterlinas ó sea 15.864,504.800 reales.

Industria azucarera. — Abrumados los labradores de la vega de Motril por los gastos excesivos que requiere el cultivo del algodón y su poco valor comparado con el de las demas pro-

ducciones agricolas comunes se dedican estrordinariamente al cultivo de la caña de azúcar, pudiendo contarse para el año próximo con 4 ó 5000 carcajadas de este fruto. Cooperan á esto las mejoras que el ex-ministro D. Javier de Burgos va á introducir en su fábrica ingenio de azúcar.

El nuevo ingenio de vapor puesto por la sociedad Azucarera Peninsular en Almuñecar, produce azúcar mas abundante y de mejor calidad que la proporcionada por los ingenios antiguos.

Fábrica de materias resinosas de Ontoria del Pinar y provincia de Burgos. — Este establecimiento, que acaba de ser montado con máquinas traídas del extranjero conforme á los últimos adelantos, fabrica de toda clase de materias resinosas, aguarrrás, brea seca y gorda, resina colofonia, resinas comunes, alquitran, pez y todos cuantos articulos pueden extraerse de los pinos. En cuanto á su calidad es superior á la de los que se reciben del extranjero y notablemente de Bayona.

ANUNCIOS.

POESIAS DE HORACIO, traducidas en verso castellano enriquecidas con notas y comentarios por el Exmo. Sr. D. Francisco Javier de Burgos. Edicion de Lujo en 4 tomos. Véndese en la libreria de D. Juan Oliveres, calle de Escudellers n.º 53.

SEMANARIO DE LA INDUSTRIA y revista de intereses materiales y de Ultramar. Publícase en Madrid todos los sábados al precio de 5 rs. vellon por un mes y por trimestre 12 pagaderos por medio de libranzas sobre correos á favor del director D. Francisco Nard, que vive calle de la Espada n.º 41 cuarto 2.º Estas libranzas deberán ir francas de porte, así como toda comunicacion, que, sin este requisito no seria admitida.

Continúa el Catálogo de las Obras de Fondo de D. JUAN OLIVERES.

- Elementos de Gramática latina, por Bourdas. 4 l. 8.º 5 rs.
- Erymas hechas en París á las cenizas de Napoleón. 4 cuad. 4.º mr., lam., 4 reales.
- Escenas de la Vida de Provincia, por Bel- zec. 4 l. 8.º mr., 4 rs.
- Estrella Polar. Lasí. Segundo viaje del Pe- ruginio, por D. Arlincourt. 4 l. 8.º mr., 4 rs.
- Estadística de España, por D. Pascual Ma- doz á Ballester. 4 l. 4.º 30 rs.
- Exposición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos, por Moncada. 4 l. 8.º mr., lam., 4 rs.
- Epitafio. 2 is. 46.º 10 rs.
- Familia La de Primrose, por Goldsmith. 2 is. 46.º 10 rs.
- Fisiología satírica y jocosa del Hom- bre ciego, del Médico, del Economista, del Soldado, del Guerrero, del Extranjero, del Estudiante, del Arrendador, del del Sastre, del Músico. Consta cada 5- siología de un l. 8.º, adornado con di- bujos; cada una 4 rs.
- Gil Blas de Santillana. Con 600 lams. 2 is. 4.º mr., 10 rs.
- La misma obra. 5 is. 46.º lam., 35 rs.
- Gil Blas (El) de la revolución, por Pichard. 1 l. 4.º 30 rs.
- Grado (Del) de certeza en medicina, por Cabanis. 4 l. 48.º 40 rs.
- Guía de los viajeros, por P. Fray Luis de Granada. 2 is. 5.º mr., 28 rs.
- Geología por Mr. de Tesseneldre. 4 l. 8.º 4 rs.
- Geografía antigua para entender la his- toria. 4 l. 8.º 4 rs.
- Geografía física del globo, por D. de A. 1 l. 8.º 6 rs.
- Guerra de Navarra, por Evans. 4 l. 42.º 10 rs.
- Política actual, por D. de A. 4 l. 8.º 7 rs.
- Guerra de Granada, por Mendoza, segun- da de la vida del Lacayo de Fernos, por el mismo autor. 4 l. 8.º mr., lam., 4 rs.
- Guerra (La) de Uluro. (Tijerda). 4 l. 8.º 6 rs.
- Natural del hombre humano, por Virey. 3 is. 4.º 70 rs.
- Historia de los Griegos. 4 l. 8.º lam., 6 rs.
- Historia (El), por Lafontaine. 4 is. 46.º 30 rs.
- Historia de la Revolución de Francia, por Thiess. 6 is. 4.º con 6 lams. y un ma- pa. 450 rs.
- de la Revolución de Francia, desde el año 1789 hasta 1814, por Mignet. 3 is. 4.º con 50 lams. únas; segunda edición.
- La misma obra, sin lams. 60 rs.
- Historia del Emperador Napoleón, por Laurelli con 350 lams. 4 l. 4.º mr. 80 rs.
- del Emperador Napoleón; por Hu- go. adornada con 31 vietas. 4 l. 4.º, (segunda edición), 34 rs.
- diez años, ó sea de la Revolución de 1830 y de sus consecuencias en Francia y fuera de ella hasta fines de 1840 por L. Blanc. 8 is. 8.º mr., lam., 42 rs.
- Historia de la imprenta. 1 cuad. 4.º 8 rs.
- Historia de los movimientos, separación y guerra de Cataluña en tiempo de Pe- monjich, por Melo, y terminada por de la hermosa. Corletera y de sus tres hermanos. — El Mutilado. Por San- las his. traducciones y adiciones con 4 l. 8.º mr., lam., 4 rs.
- de la dominación de los Arabes en Es- paña, por Conde. Nueva edición. 3 is. 4.º lam., 42 rs.
- de los Arabes y Moros en España; por Luis Vitorio. 4 l. 8.º mr., lam., 4 rs.
- Historia de la guerra de Cataluña, en los años 1823 y 1824 por Gail. 4 l. 46.º 6 rs.
- del reinado del emperador Carlos V. por Robertson, adornada con varios re- tratos. 4 is. 4.º 420 rs.
- de la América; por Robertson, adon- nada con varios retratos. 4 is. 4.º 420 rs.
- general de la Civilización en Europa, por Guizot. 4 l. 4.º con su retrato. 30 rs.
- de N. S. Jesucristo y de su siglo. Por Stoberg. Dos tomos. 8.º mr., 24 rs.
- religiosa, política y literaria de la Com- pañía de Jesús. Por Cremonesi Joly. 7 is. 4.º mr., 98 rs.
- anecdotica de Victoria reina de Ingla- de París; por Monclaire. 4 l. 8.º 42 rs.
- sagrada (del pueblo hebreo, por D. de A. 4 l. 8.º 4 rs.
- tomada desde la fundación de Roma, hasta la loma de Constantinopla por los Turcos, por D. de A. 4 l. 8.º 16 rs.
- de la literatura antigua y moderna, por Schenkel. 2 is. 4.º 44 rs.
- política de la España moderna; por Marliani. segunda edición, aumentada con una relación de los acontecimientos de 1840. 4 l. 4.º mr. 90 rs.
- de los cometas; por Arago. 4 l. 8.º 16 rs.
- ideas novelescas, por D. Joaquín Moreno de las Penas al Manifiesto del Excmo. Sr. conde de Fernagut sobre los acon- tecimientos de Barcelona en el mes de noviembre de 1842. 4 cuad. 4.º 4 rs.
- de la revolución de un Padre á su Hija. 2 is. 4.º 16 rs.
- Inca. (Los); por Marmonel. 2 is. 8.º mr. lam., 30 rs.
- Ingeniero (El) bidaigo D. Quijote de la Mancha. Ilustrado con otras y con 860 lams. distribuidas por el texto de la obra. 2 is. 4.º mr., 460 rs.
- La misma obra. Sección en 16.º 48 rs.
- Frank. por Walter Scott. 3 is. 16.º 25 rs.
- Jacobo Ortiz, por Hugo Foscote. 4 l. 46.º 5 rs.
- Juan el Bardo. 4 l. 46.º 5 rs.
- Julio Errante (El). Por Sue. 7 is. 8.º mr. lam., 58 rs.
- Julio ó la nueva Heloisa, por Rousseau. 5 is. 8.º mr. con 42 lams. 50 rs.
- Ayr Osmán, novela oriental. 4 l. 46.º 5 rs.
- Leda. — Opinio. Por Jorge Sand. 2 is. 4.º mr., lam., 28 rs.
- Le-Roy. Manual práctico de la medicina curativa. 4 l. 8.º 4 rs.
- Libro del Hombre de bien. 4 l. 18.º 8 rs.
- Los dos cadáveres, ó Carlos y Cromwell; por Soule. 2 is. 8.º mr., lam., 24 rs.
- Lecciones elementales de Geografía para niños; por Carreras. 4 l. 8.º 5 rs.
- Matemáticas (Lasí), segunda edición, aumentada de doce capítulos por L. Al- Masanelli. Por Delaunoy. 4 l. 8.º mr. lam., 42 rs.
- Manual de buen humor. 4 l. 8.º 6 rs.
- Manual de barones y charoles. 4 l. 8.º 6 rs.
- Maritima (Los); por Chateaubriand. 4 l. 4.º 30 rs.
- Memoria sobre el Cólera-Morbo, por el Dr. D. Juan Drunnet. 4 l. 8.º mr., 12 rs.
- Mediciones sobre la naturaleza. Freg- mentos de Bernardino Saint-Pierre. 4 l. 8.º 4 rs.
- Memoria sobre los vinos y su destilación y sobre los aceites; por D. José Roura. 4 l. 4.º 10 rs.
- Memorias de la milicia urbana. 4 cuad. 8.º 3 rs.
- Micrología, por D. de A. según Tesci- dre. Arago y otros. 4 l. 8.º 4 rs.
- Medicina (La) de las pasiones. 4 l. 4.º 28 rs.
- Mi y una noche. Lasí, con 1000 lams. 3 is. 4.º 160 rs.
- Mitología, por D. de A. 4 l. 8.º 4 rs.
- Misterio de París (Los). Por Sue. 5 is. 8.º mr., lam., 70 rs.
- Museo de conocimientos científicos, re- dactados con los adelantos mas mas- Maseo (El) de familias, con lam. 5 is. 4.º mr., 130 rs.
- Mujeres (Cien) (Las) en Francia desde 1789 hasta 1795 y su influjo en la revo- lución. Por Larlullier. 4 l. 4.º 32 rs.
- (Las) su mérito é influjo en la socie- dad, por Segur. 4 l. 8.º 7 rs.
- Memoria sobre la necesidad de estable- cer prados artificiales en España, por Montaña. 4 cuad. 4.º 2 rs.
- Novelas (Las); por Manzoni. 4 is. 8.º 40 rs.
- Novela ejemplar de Certantes. 2 is. 8.º mr., lam., 24 rs.
- La misma obra. 4 is. 8.º 32 rs.
- La misma obra. 5 is. 46.º 25 rs.
- Nueva gramática griega, por D. Antonio Bergues. 4 l. 4.º 40 rs.
- Nueva gramática inglesa, por D. Antonio Bergues. 4 l. 4.º 46 rs.
- Nuevo viajero universal en América. 4 cuad. 8.º mr. 8 rs.
- Noches de Torcuato Taso. 4 cuad. 46.º 5 reales.
- Noticias históricas de las pestes y epide- mias. 4 l. 8.º 8 rs.
- Obras de santa Teresa de Jesús. Primera serie; contiene. Vida de Santa Teresa de Jesús. 4 l. 8.º mr., 14 rs.
- Segunda serie; contiene. Camino de Per- fección. — El Castillo interior ó las Mor- das. — Conceptos del amor ó las Mor- das. 4 l. 8.º mr., 4 rs.
- Tercera serie; contiene. Cartas de santa Teresa de Jesús con notas del economis- ta y reverendísimo señor don Juan de Pa- lafox y Mendoza, obispo de Oma. 3 is. 8.º mr., 42 rs.
- — escogidas de Mr. de Balzac. 5 is. 8.º

BARCELONA: — ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE D. JUAN OLIVERES, IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.